

El aspecto psicológico

«Por la pura acción física sobre el temperamento humano, el modo de vida vegetariano influiría de una manera muy positiva el destino de la humanidad.»

Albert Einstein

El emplear violencia en los llamados animales domésticos que están bajo condiciones de producción intensivas y en los rastros afecta la psique de las personas, especialmente de los niños. Esto se ha sabido desde hace mucho tiempo, por lo que la matanza en los prastros Suizos se hace a las 5 am. Y las industrias animales son un tabú. Si no fuera por algunos protectores de animales persistentes, señalando una y otra vez los roblemas, la mayoría de la población suiza, difícilmente sabría de su existencia. Los antecedentes del pedazo de carne en el plato se suprimen, lo más posible. Como vegetarianos, no debemos sentir culpabilidad cuando vemos una vaca o un conejo. Y no hay necesidad de suprimir los sentimientos por los animales. De este modo, la relación entre Hombre y animales toma una dirección algo diferente de la que toman los que consumen carne.

La mayoría de los niños sienten una aversión natural contra el comer algún pedazo de animal muerto. A la larga, se acostumbran a ello pero de mala gana. Por lo general, entran en conflicto con sus sentimientos, ya que se oponen a lo que los papas les dicen (come la carne para que seas grande y fuerte!") La mayoría de las veces deciden seguir a sus papas (de hecho, al ser dependientes de ellos, no tienen otra opción) y por lo tanto aprenden a desconfiar de sus propios sentimientos o a suprimirlos. En algunos casos, esto los lleva a odiar secretamente y después inconscientemente a sus papas, por ejemplo, cuando los fuerzan a comer su propio conejo. Como ese odio debe ser reprimido, pero se mantiene activo, es muy probable que se proyecte hacia otras personas. En prácticamente todos los casos, al llegar a la edad adulta, todos estos

incidentes son completamente reprimidos, propensos a volverse otra vez conscientes solo en situaciones excepcionales. Con personas muy sensibles, la represión (originalmente auto impuesta, pero no resuelta) puede convertirse en un fuerte desorden síquico¹, como la sicóloga GL Van Daltsen descubrió en muchas de sus investigaciones.

A temprana edad, los niños son enseñados a tratar de muy diferente manera a diferentes tipos de animales (los gatos y perros deben ser abrazados, los cerdos deben ser matados y comidos). Como los niños tienen una relación mucho mas cercana con los animales que la mayoría de los adultos, no es sorprendente que apliquen el mismo tipo de arbitrariedad de distinción a todas las razas humanas (personas con piel oscura no califican tan algo como las de piel más clara); claro que esto se extiende fácilmente hasta las personas que son de la región vs. Las personas extranjeras.

Pero hay una retro-alimentación positiva en la psique al consumir carne, que también me gustaría mencionar: el consumir carne puede alzar la autoestima de el consumidor (por lo general sucede inconscientemente), ya que por el mero deseo de su paladar fue sensato (a su juicio) matar un ser vivo, capaz de sufrir. Esto le da mas sentido a su propia vida. Esto es especialmente interesante, claro, para personas con cierto tipo de complejo de inferioridad (que desafortunadamente es muy común en países industrializados). Sin embargo, seria mejor tratar las causa sicologías que consentir estos síntomas.

Obviamente, estas correlaciones nunca son científicamente analizadas – para que?, de cualquier manera no hay nadie preparado para hacer algo al respecto, el volumen de negocios de la industria cárnica siendo mucho más importante (crea empleos!). Tal vez, esto proviene del hecho que los que toman las decisiones, ellos mismos consumidores de carne, que al mismo tiempo pertenecen a los grupos involucrados con las decisiones a

tomarse, que preferirían suprimir totalmente estos asuntos, dedicados de por sí en su propio interés. Encima de todo esto, a nadie le gusta admitir un error cometido por décadas.

Otro grupo de personas que no deben ser olvidadas aquí: son aquellas personas que trabajan en la industria cárnica. Sería erróneo pensar que ellos no tienen problemas psicológicos por tener que matar animales; a propósito, este espantoso trabajo usualmente es reservado para los extranjeros. En los rastros, existe mucha tensión y hay peleas casi a diario entre los trabajadores sobre quien tiene que hacer el trabajo sucio, de matar. Es prácticamente imposible trabajar en esto y no perder la compasión por los animales y no verlos como nada más que proveedores de carne. Esto necesariamente sucede por auto-protección psicológica y no tiene nada que ver con debilidad de carácter. Sin embargo frecuentemente, se escucha evasión, que todo esto no es tan terrible después de todo, y que dicha profesión solo pueden escogerla personas con una disposición innata hacia acciones crudas y crueles, que no pueden empeorarse. Primero, pienso que esto es solo un pretexto para calmar la conciencia, y segundo, sería nuestro deber moral alejar a estas personas de actividades que hacen reprimir el lado creativo de su carácter y desarrollar su lado horrible.

Aplicando el Rorschach Test, el psicólogo mencionado también descubrió que los granjeros evaluados siempre proyectaban sangre o esqueletos en las manchas de tinta que les fueron presentados. Esto revela la relación íntima de los granjeros y sus animales, que invariablemente terminan muertos. Claro no quisiera generalizar esta idea, pero no puede ser simplemente ignorada, tampoco, simplemente porque el análisis a grande escala no ha sido hecho aun.

El número de víctimas por el consumo de carne en Suiza es de 30 millones de animales sacrificados cada año.²

Muchas personas conocen la frase «Aquel que siembra violencia cosechará violencia.» A pesar de esto, no ven razón para parar la violencia cometida diariamente en los estables y rastros en contra de los seres cometidos, o por lo menos para dejar de apoyarla con el consumo de carne. Creen que pueden lavar sus manos escondiéndose en las masas de consumidores de carne; sin embargo, una injusticia permanece como injusticia, aún si todos la cometen» (M. Schwantje) y la violencia permanece violencia, aun si es delegada a otros (EJ carniceros – o soldados, para el caso). Es un signo de hipocresía cuando un consumidor de carne mira con desprecio a los carniceros de los rastros, ya que el Hombre no solo es responsable de sus propios actos, sino también de aquellos actos que dispone que otros hagan por él." Magnus Schwantje

Pie de pagias:

[1] Brockhaus, Wilhelm: Das Recht der Tiere in der Zivilisation, F. Hirshammer, Page 272f. En este contexto, la declaración del Consul Federal Ruth Dreifuss es muy interesante: «Aquí en Suiza, cada séptimo niño es sociológicamente afligido» (Der Brückenbauer, Nov. 17, 1993) En un proyecto de epidemiología psiquiátrica de la Fundación Nacional Suiza para la Investigación Científica, el psiquiatra Policlinic de Basel encontró que más de la mitad de los ejemplares representativos de ciudadanos de Basel habían estado, por dos o más semanas seguidas, completamente desalentados o hasta deprimidos todos los días. Además, 23% de las personas cuestionadas habían sufrido temor severo por lo menos una vez en sus vidas, que (contrario a las depresiones) habían surgido durante la infancia.

[2] Fuente: bilanz 10/88, página 68

